

La codicia, envidia y avaricia

ESTUDIO BÍBLICO

PASTOR CARLOS DANIEL MEDRANO GARCÍA



LA CODICIA, ENVIDIA Y AVARICIA.

POR EL PASTOR M. CARLOS DANIEL MEDRANO GARCÍA.

JAMÁS LO OLVIDES.

Ubicado a 43 kilómetros al oeste de la ciudad de Cracovia, Polonia se encuentra Auschwitz, este lugar es el testimonio vivo para nunca olvidar uno de los episodios más vergonzoso, cruel y lastimoso de nuestra historia como seres humanos. Este lugar fue el destino final de millones de personas inocentes llevadas por una idea inútil de pensar que entre los hombres hay razas superiores y es el ejemplo claro que el mayor cazador del hombre es el hombre animal y primitivo que aún piensa que la diferencia entre los hombres es por el color de la piel, su creencia o su sexo.

La segunda guerra mundial inició el 1 de septiembre de 1939, cuando el ejército Nazi invade Polonia. Sin embargo, Alemania había hecho una preparación muy cuidadosa de su resurgimiento como imperio. Una ideología que le permitió avanzar a Hitler en sus aspiraciones fue el encontrar un enemigo que le permitiera obtener el apoyo del pueblo y entrar en acción. Así que, crea un enemigo llamado judío y promueve una imagen muy negativa de este pueblo. La incitación llegó al grado de enajenación que el día 9 de noviembre de 1938 la maldad y odio tuvo rienda suelta en “la noche de los cristales rotos” donde en toda Alemania hubo actos de agitación contra personas, casas, comercios y sinagogas judías.

Esa noche marcó el inicio del holocausto de la segunda guerra mundial, donde judíos, gitanos y otros grupos de personas fueron muertos por la simple idea de ser diferentes. En el Berlín de hoy existe una sinagoga que en su entrada tiene una placa que dice: “Esta sinagoga tiene 100 años y fue incendiada el 9 de noviembre de 1938 por los nazis en la KRISTALLNACHT (Noche de los Cristales Rotos). Durante la Segunda Guerra Mundial 1939-1945 fue destruida en 1943 durante un bombardeo. La fachada de esta casa de Dios ha de ser para siempre un lugar de advertencia y permanecer en la memoria. JAMÁS LO OLVIDÉIS”.

Este es el mensaje más importante, no olvidar lo que sucedió. En nuestro comportamiento humano y al interior de la Iglesia de Dios, no podemos olvidar que el odio, la codicia, avaricia e intolerancia, son en primer lugar comportamientos que debieron haber quedado en el pasado y esta clase de comportamiento han y continúan trayendo división y problemas en la iglesia, familias y en general con la humanidad.



LA CODICIA, ENVIDIA Y AVARICIA.

La ley eterna de Dios dice; “No codiciarás” (Éxodo 20:17), la codicia es el afán desmedido por las riquezas y el deseo infatigable de obtener las cosas, reconocimiento o personas (apetito sexual).

El libro de los proverbios dice: “Si dijeren: Ven con nosotros, Pongamos asechanzas á la sangre, acechemos sin motivo al inocente; los tragaremos vivos como el sepulcro, y enteros, como los que caen en sima; Hallaremos riquezas de todas suertes, Henchiremos nuestras casas de despojos; echa tu suerte entre nosotros; tengamos todos una bolsa: Hijo mío, no andes en camino con ellos; aparta tu pie de sus veredas: Porque sus pies correrán al mal, e irán presurosos á derramar sangre. Porque en vano se tenderá la red ante los ojos de toda ave; Mas ellos á su propia sangre ponen asechanzas, y á sus almas tienden lazo. **Tales son las sendas de todo el que es dado á la codicia, la cual prenderá el alma de sus poseedores.**” Proverbios 1:11-19.

La codicia inunda a las personas con un ahogamiento de muerte, donde son atrapados y capaces de hacer actos vergonzosos, vea este ejemplo. El 8 de mayo 1945 Alemania firma en Berlín el documento de rendición ante los aliados Rusia, E.U.A., Inglaterra y Francia, principalmente. La noticia dio vuelta al mundo y por fin la paz iniciaría. En Europa los civiles iniciaron su retorno al hogar o donde estuvo en algún momento ese lugar llamado casa. Tras la liberación de los prisioneros, principalmente judíos, de los campos de exterminio en Polonia, inició su retorno. Muchas de estas personas descubrieron que sus hogares ya no existían, lo cual resulta lógico después de una guerra. Sin embargo, no todas las casas habían sido destruidas por los bombardeos, si no por gente avariciosa que creyendo que en los hogares judíos había oro guardado, las destruyeron hasta reducirlas a escombros, por la codicia de encontrar el supuesto motín.

La codicia es un mal que no es exclusivo de personas que no son conocedoras de la palabra de Dios, también afecta a aquellos que han conocido el evangelio. La biblia dice en la parábola del sembrador lo siguiente:

“Y éstos son los que son sembrados entre espinas: los que oyen la palabra; mas los cuidados de este siglo, **y el engaño de las riquezas, y las codicias que hay en las otras cosas, entrando, ahogan la palabra, y se hace infructuosa.**” Marcos 4:18-19.

Cuando una persona que ha venido al conocimiento del evangelio y permite que el engaño de las riquezas materiales, el ego y la codicia nuevamente hacen raíces en su corazón, el mensaje de Cristo se muere y su conocimiento viene ser ignorado y actúa peor que alguien que ignora la palabra de Dios.

Pablo, el apóstol dice respecto a la ley eterna de Dios: “¿Qué pues diremos? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Empero yo no conocí el pecado sino por la ley: porque tampoco conociera la concupiscencia, si la ley no dijera: No codiciarás.” Romanos 7:7.



La ley de Dios indica que la codicia es un pecado tan grande como matar, robar, adulterar, no guardar el sábado, etc. Cuando dejamos que el mal de la codicia invada nuestro ser es cuando nuestro actuar es como un ser animal o primitivo, y esta si es una diferencia entre un ser humano y otro. El apóstol Santiago escribe:

“¿DE dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No son de vuestras concupiscencias, las cuales combaten en vuestros miembros? **Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y gerreáis**, y no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.” Santiago 4:1-3.

Las guerras, y tenemos muy dolorosamente aprendido, vienen de los sentimientos mas primitivos que tiene la humanidad, por que obedecen a arder de envidia donde el mal quema como fuego a las personas y las consume como el fuego ardiente y las transforma.

He sido testigo de cómo ministros han dejado que su hombre animal y primitivo se apodere de su corazón y han actuado con codicia; igual que aquellos pobladores que destruyeron las casas de los judíos por codicia; estos han codiciado templos, poder y venganza no importándoles las almas que se han perdido; sólo obedeciendo a sus ambiciones humanas y carnales.

La recomendación es resistir a los soberbios, “Pensáis que la Escritura dice sin causa: ¿Es espíritu que mora en nosotros codicia para envidia? Mas él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste á los soberbios, y da gracia á los humildes” Santiago 4:5-7.

“Hay quien todo el día codicia: Mas el justo da, y no desperdicia” (Proverbios 21:26) El actuar sin codiciar nada es un reflejo del progreso espiritual que permite que el espíritu de Dios habite en nosotros.

LOS HOMBRES SUPERIORES.

La codicia, envídia y demás frutos de la carne si marcan una diferencia entre los hombres. Hasta hoy vemos en múltiples ejemplos de la historia donde un puñado de hombres se engañan diciendo que hay diferencia y superioridad entre razas, color de piel, género, castas, familia y más. La realidad es que es un pensamiento equivocado y muy primitivo.

“Lo cual también hablamos, no con doctas palabras de humana sabiduría, mas con doctrina del Espíritu, acomodando lo espiritual á lo espiritual. **Mas el hombre animal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque le son locura: y no las puede entender**, porque se han de examinar espiritualmente. Empero el espiritual juzga todas las cosas; mas él no es juzgado de nadie.” 1 Corintios 2:13-15.



Lo que en verdad marca una diferencia es el espíritu humano, cuando el espíritu de Dios llena el corazón de las personas y estás permiten el progreso en su vida, son personas singulares que permiten que los frutos del espíritu nazcan y crezcan, permitiendo que los demás a su alrededor se nutran de sus enseñanzas.

Cuando comprendamos que la diferencia recide en el espíritu y no en conceptos absurdos, entonces cantaremos con alegría que Cristo y su palabra a triunfado en nuestra vida.

Dios le bendiga y su paz quede en su corazón.

CONTACTO.

<https://www.iglesiadediosjuda.com>

info@iglesiadediosjuda.com

Iglesia de Dios - Congregación Judá

Calle Camino del Éxito A #19,
Col. Campestre Aragón.
Gustavo A. Madero Cd de México. C.P. 07530



IGLESIA DE DIOS

COLUMNA Y APOYO DE LA VERDAD

CONGREGACIÓN JUDÁ